

Importancia de la modificación de conducta en el desarrollo escolar de un niño autista o con TGD

Magister Luis León

Docente especial, terapeuta, exdirector del Programa de Autismo del IPHE

Conferencia dicta durante la 2ª. Jornada de Capacitación El Trastorno Generalizado del Desarrollo: Un reto de 4 para el siglo XXI, organizada por la Asociación de Padres de Autistas, hoy Asociación Panameña de Padres y Amigos de autistas, y que tuvo lugar el 17 y 18 de agosto de 2001, para docentes especiales, terapeutas y padres de familia.

¿Quién pudiera convertirse en una partícula proteica y poder meterse dentro de los cromosomas y saber qué es lo que allí pasa? ¿Por qué nuestros niños se comportan de esa manera? Esa es la gran dicha de escuchar cuando se presenta el proyecto de genoma humano, que es de gran esperanza, pero tampoco, como la modificación de conducta, es la gran panacea.

Y así cavilando un poco ante las preguntas que le estaban haciendo a la doctora [Gladys Cossio, genetista del Hospital del Niño] queremos decir que a nuestros niños con **Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD)** tenemos que verlos desde un **punto de vista integral**: genoma humano, modificación de conducta, acuaterapia, didáctica especializada y otros menesteres, ambiente y herencia; todo junto. Como dijo la doctora, no sabemos a ciencia cierta todavía, qué es lo que permite que nuestros niños se transformen y sean mejores.

A veces, sin intervenir en el organismo humano directamente, a través de fármacos, a través de la alimentación, a través de vitaminas, el ser humano se transforma. ¿Qué hace transformar al niño con TGD si no está tomando fármacos? Y mientras se descubre lo que todavía hay que seguir descubriendo con el genoma humano tenemos que aterrizar en una gran realidad: **¿Qué hacemos con el niño que nosotros tenemos frente a nosotros, tanto los especialistas como el maestro, el maestro especializado y el maestro regular?**

Y así nos dice a nosotros Celedonio Castanedo, un teórico cuya obra se llama **Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial**, lo siguiente: **El educador se plantea infinidad de preguntas cuando tiene que definir qué estrategias utilizar con niños autistas.**

Nosotros agregamos **a todos, niños con TGD, y los que no presentan TGD, como lo hemos visto en la mañana de hoy con la doctora.** *La terapia de modificación de conducta no es exclusiva para el niño autista, es universal para todos los seres humanos que lo necesitan, en especial cuando hablamos de la enseñanza.*

Y sigue diciendo Celedonio Castanedo sobre las interrogantes que se hace el maestro: **¿Qué y cómo enseñar? ¿Dónde centrarse, en los conceptos a enseñar o en la modificación de conducta?** Parece simple afirmar que lo que más necesita el niño autista es tener una conducta adecuada,

social y motora. Pero ¿Cómo conseguir eso? Y hace poquito unos papás se nos acercaron y nos dijeron “ya mi hijo está más quietecito”. ¡Qué bueno! Eso son los grandes milagros que hace la educación.

En educación especializada o en educación especial los milagros son estos, así. Quien pretende establecer metas, propósitos, objetivos, gigantescos, con el perdón del término, se estrella, nos estrellamos, porque con niños que presentan TGD no se pueden alcanzar grandes metas, al menos al principio, y no para todos.

“De nada servirá intentar enseñar a un niño autista conceptos, si este tiene una conducta motora hiperactiva, pues antes habría que lograr calmarlo para que presentase atención al proceso de aprendizaje”. Allí termina la cita.

¿Qué podemos sacar nosotros de esta cita bibliográfica? Hemos derivado dos propósitos fundamentales que son sencillos de entender, sobre todo para los educadores. **El propósito #1 sería el siguiente: Poseer conductas básicas que le permitan al niño o a la niña apropiarse del conocimiento y desarrollar habilidades para incorporar en sí mismo los aprendizajes y saber convivir con los demás.** Es que antes de incluir a un niño en el sistema regular de enseñanza nosotros tenemos que trabajar con ellos en casa, y el padre va a trabajar en casa con su hijo o con su hija siguiendo las directrices de los especialistas, es la primera etapa y es la más difícil que hay en la educación de estos niños y niñas, y los padres –otras vez con el perdón de la terminología- piensan que agonizan, y también los educadores o los especialistas, no importa de qué especialidad, valga la redundancia, agonizamos porque no sabemos qué hacer con el chiquito o la chiquita.

Entonces, ¿a través de la modificación de conducta qué es lo que queremos en casa y con los especialistas? **Las CONDUCTAS BÁSICAS, eso no va a variar porque las conductas básicas son generales a todos los seres humanos que intentan aprender o a todos los seres humanos que queremos nosotros incluir dentro del sistema regular de enseñanza.**

Ustedes habrán visto algún universitario que mientras el facilitador está dando clases está andando y comiendo, y son adultos sanos, viejos y pellejos. Entonces, la conducta básica de mantenerse quieto es universal para aprender. Pero, qué sucede, que entonces quizás algunos especialistas y, sobre todo, los padres de familia, dicen **es que quiero que hable. Y cómo va a hablar si todavía no se sienta, todavía no está quieto, todavía no atiende. Ven ustedes que en modificación de conducta -que todavía no hemos entrado de lleno al tema- hay que tener bien claro ciertos principios, ciertas normas, tener claro el objetivo, qué es lo que yo quiero para mi niño o mi niña, ahora, en este momento, en mi casa o con los terapeutas.** ¿Será que aprenda a escribir, será que ya agarre el lápiz, que agarre la tijera, que diga que este es un gato y que el gato dice miau? No, no es posible, para los menos, quizás, pero la gran mayoría de nuestros niños, con estos tipos de trastornos (trastorno de Rett, el trastorno de Asperger, el auténtico autista o autismo y otros) no van a aprender de esa manera. Todos los que hemos trabajado con estos tipos de niños y niñas sabemos esta gran verdad.

Entonces, en casa hay que trabajar con modificación de conducta esos aspectos básicos: la atención, bajar niveles de hiperactividad, mantenerse sentado, para empezar, y es más que suficiente.

¿Ustedes saben cómo aprendimos nosotros que eso era importante? Aquí algunos conocen al maestro Gerardo Becerra, sí, es famoso también. Él nos dio los primeros pinitos sobre modificación de conducta. **Pero yo no entendía qué era modificación de conducta, era teoría, y nos hablaba de la extinción, del tiempo fuera, bueno pero qué es eso. Sí, contestamos, sacamos cinco en el ejercicio. Y cuando nos llega por primera vez aquel chico autista que no había por dónde entrarle, tenía una ecolalia tremenda, como se dice vulgarmente hablaba hasta por los codos, y yo trataba de decirle algo pero me lo impedía, no podía. Una de las tantas características que se presentan en estos niños, no necesariamente autistas, de cualquiera que entra dentro de los trastornos, NO PERMITE QUE TÚ ENTRES.** Entonces viene aquello de la psicología buena, tratemos bien al niño, mira qué lindo, que precioso, ven acá que yo te quiero hablar, yo te quiero enseñar, y el chiquillo por allá. Entonces, yo qué hago, y es lo que los maestros regulares también se preguntan en un momento dado. ¿Yo qué puedo hacer con este chiquito en mi salón de clases?

Quizás por intuición dijimos ya no se puede. Venga usted aquí, se sienta ya, punto. Fuerza. ¿Cómo aquietar al niño?

___ Se aquietta simplemente induciéndolo. Te sientas, hay que estar sentado. Y no entrar en el dime que te diré.

Lo que no permite que el tratamiento dé resultado es porque aunque seamos especialistas o con conocimientos porque somos estudiosos, nos vamos llenando de ansiedad (padres de familia y especialistas), de angustia y creemos que no vamos a poder tomar el toro por los cuernos. Y sí se puede, cuando usted tiene el conocimiento, la entereza y la seguridad de que usted va a lograr que se siente y de que cueste lo que cueste no se va a parar.

___ Pero entonces qué hacemos: Siéntate, mira, que me tienes cansada o cansado, mira que te voy a pegar, mira que aquí tengo un confitito, si tú te sientas yo te lo doy. Eso no vale.

Estamos haciendo todo lo contrario. [Estoy hablando en lenguaje sencillo] Si usted le hace caso a la conducta del niño o de la niña está alimentando ese tipo de conducta, usted le está haciendo caso y eso es lo que el niño quiere. Sigue haciéndome caso y yo me salgo con mi santa gana. Eso es lo que sucede.

___ ¿Qué es lo que hay que hacer? Yo lo agarro, no digo nada, yo no lo miro. Un aspecto importante en modificación de conducta es: “No mire al niño cuando tiene una conducta inadecuada, porque la mirada es un gran reforzador social. Por eso todos nos miramos a las caras, de lo contrario hace rato yo habría terminado, porque nadie me está mirando. ¿Y a quién no le gusta que lo miren? Cuando usted mira a los niños con TGD, por la hiperactividad que tienen,

porque no se sientan, porque no están haciendo caso, usted y yo les estamos retroalimentando ese comportamiento inadecuado.

Esta es una primera etapa. Parece facilito decirlo en unas cuantas palabras, en 5 minutos, pero es una eternidad para los padres, pareciera que esto nunca va a acabar.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta en modificación de conducta, aunque no es injerencia de la modificación de conducta, es que con el tiempo algunas conductas van a desaparecer aunque no haya tratamiento. Parece que la maduración que el niño va teniendo y los patrones de conducta que ve en el ambiente, ayudan en cierta medida a que vaya entrando en razón. Pero eso no es suficiente.

El propósito #2 que derivamos de Celedonio Castanedo es: **“Que hay que moldear cada vez más y mejor la actuación del niño y de la niña con TGD en el ambiente escolar.** *Es que son dos etapas, la primera antes de entrar a la escuela, y la segunda, ya cuando está en la escuela. Se espera que cuando el niño o la niña entre a la escuela, a una inclusión, ya haya sido trabajado, porque es imposible para un docente regular atender a un niño hiperactivo, porque tendría que desatender a toda su clase. Hay que comprenderlo. Este es uno de los aspectos que hay que trabajar.*

Bajo el supuesto de que el niño ya ha sido trabajado, el trabajo educativo hay que continuarlo en el salón de clases. ¿Cómo se hace? Recordamos a un chico, hace mucho tiempo, que se auto estimulaba permanentemente y **cuando uno incluye niños en un salón de clases uno tiene que llevarlos bastante pulidos, primero, porque llama la atención a los demás niños, hay distracción; aunque con el tiempo los niños regulares se acostumbran. La auto estimulación, no importa cuál sea, incluyendo la del balanceo, interfiere en el proceso de enseñanza aprendizaje, no permite que el niño aprenda.**

¿Qué se hace? **Por aproximaciones sucesivas. Nosotros no podemos quitarles todo a los niños y las niñas que presentan TGD, no se puede.** Tengo que preguntarme ¿la auto estimulación en este momento interfiere para el aprendizaje del niño? Si la respuesta es sí, comencemos a quitarlo. ¿Cómo? Por aproximaciones sucesivas, poco a poco.

Lo primero que se hizo en este caso fue en el salón de terapia –estaba dentro de la escuela regular-, mientras el niño estaba trabajando algo que la maestra le ponía no podía auto estimularse, por allí empezaba el control, manos quietas. **Es que en modificación de conducta uno tiene que reemplazar una conducta por la otra.** ¿Cómo le voy a decir a un niño que no haga esto (gestos de movimiento constante de manos)? No, no se hace, baja las manos, manos quietas. ¿Y entonces qué? Uno reemplaza, manos quietas, a trabajar, haz lo que tienes que hacer, recortar, escribir, hacer la copia, sumar, restar, dependiendo del nivel en que se encuentra ese niño. Y se le dice al niño: **Una vez que has terminado puedes auto estimularte.** Parece curioso, parece contraproducente. Pero no lo es. ¿Saben por qué? Porque la auto estimulación es placentera para estos niños. Place hacer así (aletear, por ejemplo).

Sin querer queriendo estoy viendo que hay personas en este selecto público que se están auto estimulando. Es normal. Es una especie de salida que tiene el organismo humano, la mente, desahogar un poco, encontrar una actividad compensatoria porque la atención que le están poniendo al profesor Luis ya es demasiado. Asimismo sucede con los niños. Ellos sienten placer en auto estimularse, en moverse, y dice el doctor [O. Ivar] Lovas [creador del modelo Lovaas de Análisis Aplicado de la conducta] que cuando comienzan a sudar ya dejan de hacerlo, como quien dice ya están cansaditos.

Tú refuerzas al niño permitiéndole que se auto estimule. Como trabajaste bien tienes permiso para que muevas las manos. No podemos quitar de una vez todo en modificación de conducta porque entonces van a aparecer otras conductas que reemplazan aquellas que quitamos.

Ejemplo: lo hemos visto en Santiago, una niña de 5 años, y lo vimos hace muchos años acá en Panamá, con una niña de Cañazas, de Chepo. La niña se auto agredía, es decir, se mordía en las manos, en los brazos, fuertemente, hasta sangrar. Como sujetábamos las manos y hombros –les pregunto-, a dónde [va a morder] ahora: en el muslo. Es tremendamente difícil quitar auto estimulación y auto agresiones. A veces, duele un poco decirlo así, pero a veces es mejor dejar que se agrede un poquito (para eso hay tratamiento) a que el niño siga dañándose por otras partes.

En el caso de la niña de Santiago, como ella se agrede pero no se hace tanto daño, porque no se rompe, entonces la dejamos, porque **en modificación de conducta, si usted hace la observación de que no se muerda, de que eso es malo, de que no debe ser, lo sigue haciendo.** Eso está comprobado experimentalmente. Aquí en Panamá, por experiencia, no porque se hayan hecho estudios; y en otros países sí por estudios experimentales de modificación de conducta se llega a ese conocimiento, que la auto agresión, lo mismo que la agresión dirigida es aprendida no es patológica. Subrayemos eso, por favor, y a veces nos angustiamos que porque tiene autismo, asperger o síndrome de Rett el niño tiene necesariamente que agredirse, que morderse.

Simplemente se controla el niño, se está cerca de él, y se le induce y se le canaliza a hacer lo que tiene que hacer, sin tapujos: “Tienes que achurrar el papel, sé que estamos empezando a hacer bolas de papel, eso es lo que tienes que hacer”. No le dé tiempo al niño a que se muerda. Al menos mientras está en ese momento. Eso es aproximaciones sucesivas.

Volviendo al primer caso, el niño [que se auto estimulaba] fue incluido en un salón regular, él llegó a graduarse de primaria y de secundaria, no siendo un autista auténtico, sino un nivel más bajo dentro de los TGD. ¿Qué dijimos a la maestra de grado? Porque eso llama la atención a la gente, al público, a los maestros, como que molesta, y debemos ir aprendiendo un poco. Es como que a uno le molestase un niño que tose porque tiene resfriado o porque el niño tire flema; si está resfriado no tiene otra, porque ese síntoma es inherente a la patología que presenta. Acá es igual, tiene que auto estimularse, no tiene que hablar, no necesita hablar, no quiere hablar (entre comillas), es parte de la manera de ser pero que poco a poco, por aproximaciones sucesivas, nosotros vamos rompiendo ese sistema orgánico intelectual.

Dice el doctor Lovas que se puede permitir que se vaya a una esquina, mándelo un poquito allá atrás, a que él mueva sus bracitos, a que se auto estimule, que él aprenda a discriminar, a diferenciar que hay un solo lugar para hacerlo, que tú no lo puedes hacer en todas partes, eso es modificación de conducta. Que el niño aprenda a discriminar porque él no diferencia nada, él no se da cuenta de las actitudes humanas. ¿Verdad que todos aquí entendemos que mientras nosotros hablamos ustedes están sentaditos escuchando y tomando apuntes? Eso todo mundo lo entiende, la actitud humana se cae de su peso para nosotros, entendemos las cosas y no cuestionamos. Tan sencillo como por qué tengo que detenerme para cruzar una calle. Detente, viene un carro, mira a ambos lados, nadie cuestiona eso, actitudes humanas. Pero estos chicos y chicas no entienden eso, las actitudes humanas no las entienden, no entienden el porqué de una cosa.

ENTENDER LAS ACTITUDES HUMANAS

Había un muchacho que siendo autista le exigía a sus padres que en el carro siempre tenían que doblar hacia la derecha, nunca hacia la izquierda, y ay de que al papá se le ocurriera girar hacia la izquierda, porque venía el berrinche. Y hoy [hace 12 años], en el libro que escribe junto con su mamá, cuenta que él veía eso así; y este mismo chico es el que formaba berrinches tremendos en los restaurantes porque le servían un vaso de agua. Él no podía concebir esa actitud humana.

En modificación de conducta hay que entender esto, por qué yo voy a hacer las cosas; yo tengo que hacer que el niño entienda las actitudes humanas.

Él [el mismo niño] no entendía por qué un vaso con agua, incolora e insípida, tenían que ponérselo cuando iba a comer, así lo dice. Y por último, este mismo chico, en esas auto estimulaciones tan placenteras para ellos, revisaba todos los filamentos de la alfombra, uno tras otro, hasta terminar y luego volvía a empezar. Era placentero para él.

Nosotros no entendemos el organismo que presenta TGD. No entendemos a los niños con TGD, queremos que ellos nos entiendan a nosotros, y los queremos obligar –y eso es lo que hacemos-, los queremos obligar a que funcionen como nosotros funcionamos. Y hay teóricos que dicen que no, que mejor los dejemos así como están, y cuando yo digo así las mamás y los papás “pelan los ojos”. ¿Cómo yo voy a dejar a mi hijo que se quede así? Claro que no, no congeniamos con esa idea.

Volvamos atrás un poquito. Estamos hablando de aproximaciones sucesivas, y esto es lo que hay que ir haciendo. Cada conducta que usted va trabajando con el niño o la niña, tiene que fraccionarla. Miren que una vez en aprendizaje –esto ya es aprendizaje- haciendo la actividad copiar palabras del tablero, adivinen cuántas palabras le pedimos al niño que copiara, de alrededor de 10 palabras en la primera sesión: **UNA SOLA.** Porque uno tiene que saber con quién está trabajando, ¿no puede copiar una y va a copiar 10? Ese niño entró a las 11:00 a.m., se dio la clase, tenía que copiar y era las 1:00 p.m. y no había copiado la única palabra. Pero en modificación de conducta hay que tener tesón, hay que creer y también hay que ver las estrategias. Si a la 1:00 p.m. el arroz se está quemando en casa usted no puede esperar al niño.

Usted tiene que ver primero cuáles son las contingencias ambientales y situaciones que se dan para entonces exigirle al niño tal o cual cosa. Si no tiene a su favor los elementos o los factores que lo van a ayudar no se meta a pedirle nada al niño, mejor mándelo para la casa y que no copie nada.

A ese niño no le daba la gana de escribir la única palabra, cuando él, desde los 5 años ya sabía leer y escribir solito, él escribía todo lo que le daba la gana, pero cuando uno se lo pedía, no. Este es otro de los grandes problemas que se presentan en estos muchachos, y algunos padres dicen: Pero si él lo sabe hacer, yo lo he visto. Está bien, nadie duda que lo haga y sirve, porque qué bueno que ya lo hace, pero no es funcional, no es práctico, porque nadie aprende así, solito, aunque ahora se habla de aprender a aprender.

El niño con TGD tiene que aprender a funcionar socializando el conocimiento. Entonces, viene el contrato. Fulano, a las 12:00 viene tu mamá, para que te puedas ir para la casa, te parece bien, te gustaría copiar la palabra, cuando copias la palabra te vas. Pero a él no le da la gana y ahí se queda. Entonces qué hago. No haga nada, espere, hay que esperar, eso sí no se debe levantar del puesto. El niño debe estar restringido bajo ciertos parámetros, no es que no lo hago y se acabó y me voy a echar fresco. Usted, para que se pueda levantar de su puesto, usted debe copiar la palabra. Una vez copiada la palabra puede irse con su mamá. La mamá vino y él no había copiado la palabra, entonces yo le dije a la señora: dispénseme señora, retírese, el niño no se puede ir porque no ha terminado. Y él está oyendo; uno todo lo está haciendo a propósito, y hacemos que la mamá salga de verdad y la mamá tiene que ser buena actriz, como somos los maestros y las maestras. La mamá se va de verdad, el chiquillo no se da cuenta que ella está esperando allá afuera, hasta que de repente copió la palabra. ¡Oh!, muy bien -modificación de conducta-, lo hiciste muy bien, mira qué linda te quedó, para ver, cómo está copiada, lindo... *Un ganchito, lo que tú quieras decirle, hola, hasta mañana, estoy contento contigo, viene el refuerzo positivo, afectivo, verbal, te refuerzo siempre. Verdad que en ningún momento yo les he dicho a ustedes: siéntate, tienes que copiar la palabra, si tú no la copias te voy a castigar, si tú no la copias te voy a poner un 2, ¿Qué es un 2 para un chico, a veces ni para uno regular, no tiene sentido. Entonces, en modificación de conducta no utilicemos este tipo de terminología, y que valga el conocimiento. Eso se usa para todo.*

Poco hablamos de lo malo, siempre les decimos lo bueno que hacen. Por qué no reaprender.

Por eso los padres de familia a veces ha pasado una semana o quince días y al regresar dicen: el niño ha cambiado. Y yo digo, pero caramba, entonces es que yo soy el maestro milagroso. **NO. NO HAY MAESTROS MILAGROSOS.** Es que usted comenzó a hacer cambios de actitud, usted, sin darse cuenta, comenzó a ver que esa misma manera de hacer las cosas no sirve. Y si no sirve para qué lo sigues haciendo. Y esto va con nosotros los maestros y maestras, con los profesores y profesoras, y los especialistas. Eso no funciona.

¿Eso quiere decir que no podemos castigar y regañar al niño? No. No hemos dicho eso. Al niño hay que llamarle la atención y hacerle observaciones, para que él comience a discriminar, a darse cuenta, a diferenciar, porque estos niños no diferencian, no saben qué es bueno, qué es

malo, qué es blanco, qué es claro, hasta que poquito a poco van... Todo esto es modificación de conducta. ¡Refuerce primero en lo positivo!

Extendiéndonos un poco y saliéndonos por la tangente, aunque dentro de la misma línea, hablo a los maestros regulares, yo soy maestro regular. El niño hizo el dibujito, [entonces el maestro le dice] *¡Oh!, pero por qué lo hiciste, no lo hiciste en la mitad de la hoja, si tenías que hacerlo en la mitad de la hoja, y aquí borraste, por qué tuviste que borrar, ahora se ve feo, mira que está todo borroso, se ve lindo el dibujo cuando está todo nítido.* Bueno, es que nosotros somos maestras y maestros perfectos y queremos niños perfectos. Y si con los regulares hacemos esto, con el niño especial... cómo es posible eso.

Volvemos a lo mismo: **Llévelo por aproximaciones sucesivas, que haga el garabato que quiera hacer. ¿Qué fue lo importante cuando hace el garabato?: agarró el lápiz y antes no lo agarraba, tiene tonicidad cuando marca, ya no es hipotónico, no es flácido; hace los rasgos con ganas, bueno pero que no rompa el papel tampoco, y algunos lo rompen, pero por eso tampoco hay que decírselo. Todo lo bueno se le marca al niño, entonces él va sintiendo el gusto, porque uno de los problemas que se dice de la modificación de conducta es que los niños aprenden como autómatas, aprenderán como autómatas si quien modifica el comportamiento así lo hace. Estamos trabajando con seres humanos, para que sigan siendo seres humanos y para que convivan en sociedad. La modificación de conducta no puede hacer lo contrario, yo te estoy preparando para que estés entre la gente, para que estés con tu familia. Poco a poco esa rigidez se va eliminando y poco a poco los cariñitos, y poco a poco el confitito y demás se va dejando.**

Miren lo que le sucedió a una chica en Estados Unidos. Estaba en primaria pero en grados superiores ya, y cuando ella contestó muy bien la pregunta que la maestra había hecho se quedó mirando a sus compañeros y dice ella misma, ¿Y es que no me van a aplaudir? ¿Nosotros tenemos un empleado para que nos aplauda en todo lo que hacemos? ¿Verdad que no? **La modificación de conducta no quiere eso, va preparando al niño para que poco a poco –sin ofender a nadie- aprenda a convivir. Eso es lo que se hace.**

HACER LA FILA Y TOCAR A LAS NIÑAS

Muy bien. Este moldeamiento que se empezó a hacer en el hogar, en una primera etapa, se continuó en la escuela, estábamos allí. Y en la escuela se presentan una serie de situaciones. En Chiriquí, por ejemplo, conversando con los maestros de un chico con TGD, sale el tema de cuando el niño va a la tienda escolar. ¿Cómo va, cómo lo hace?, pregunto. Y contestan los maestros: Él va, forma fila, pero siempre lo ponemos sino de primero, por lo menos entre los cinco primeros.

Y respondo yo. Dispéñenme el comentario que voy a hacer, un poco callejero. ¡Ah!, porque es bonito, porque es especial, él tiene que ir de primero. No. ¿Por qué él tiene que ir de primero? Tiene que aprender en la práctica cómo es la vida, si ya hubo una etapa en la que estaba primero al principio, ahora pónganlo a la mitad y de último, o cuando él llegue, a su turno. Eso es aprender.

¿Cómo se maneja el comportamiento allí? Bueno, hay que decirle que no puede estar de primero, que en el momento en que llegó no estaba de primero, y que debe hacerse aquí que es su puesto. Y viene la inconformidad. No se dice nada, no se mira, y uno se mantiene allí, que el chico o la chica no se muevan, si es que se puede. Generalmente los maestros y maestras siempre estamos vigilantes de aquellos quienes más necesitan, del chico con TGD, hasta que él aprenda a tolerar, **la tolerancia es importante, estos niños son intolerantes. Es aprender a aguantar machete, como se dice en buen panameño, y aprender a tolerar significa que el niño tiene que mantenerse ya no cinco minutos sino 10, 15 y media hora sentado.** No puede el niño tener que seguir 5, 10 y de allí no se pasa, hay que alargar el tiempo. Claro que cuando se llega a la escuela primaria se supone que el niño ya debe haber pasado esta etapa, pero la maestra de grado debe continuarlo junto con los que dirigen la enseñanza especial. Y esto no es fácil, es muy lindo decirlo así, no es fácil, es tremendamente difícil, en un momento dado uno no saber qué hacer con estos chiquitos.

Una vez un niño de Colón, chiquito, podía estar en prescolar, tenía la costumbre de que a las niñas del kínder que tenían cabello largo las agarraba y las tumbaba, tenía mucha fuerza. Y lo último que hizo fue que en la escalera -cuando vimos ya era tarde- agarró a la niña y de un escalón la echó abajo. En buena hora, la niña no se lastimó, pero son conductas que hay que ser muy cuidadosos. El niño tuvo que volver a la terapia especializada, en el salón especial, no se podía mantener porque podía ocasionar un daño. Y los educadores y los demás especialistas y sobre todo los papás y las mamás debemos entender eso, no es que se te rechace a tu hijo, no es que no queremos incorporarlo, es que el momento todavía no es propicio para hacerlo y que se hacen intentos pero en un momento dado no son válidos, y que hay que volver atrás. Sé que eso es muy difícil de asimilar, sobre todo para los padres y para las madres, pero es importante que esto se tenga presente.

Bien, en qué más consiste este segundo propósito de moldear dentro del salón de clases.

Hablamos de la tienda, hablamos de que si hay niveles de hiperactividad es mantente sentado; y **en esto no hay recetas como para hacer dulces o comidas, en modificación de conducta – siempre lo hemos dicho- dos más dos no es cuatro, lo que sirvió para un niño no sirve para el otro, hay que andar buscando alternativas constantemente.** El niño anda caminando, no se sienta, y le llamé la atención: Fulanito de tal siéntese, por favor, debe estar sentado. No hace caso y entonces le digo: Bueno, ya, sentado. No funciona. *¿Ven ustedes que se comienza de lo más bajo a lo más aversivo?* Bueno, fulano de tal, si usted no se sienta yo lo voy a sentar, entonces voy, me levanto del pupitre, y lo sentamos.

Y aquellos niños y niñas regulares, que aprovechan muy bien el aprendizaje, pueden apoyar como monitores de nuestros niños con TGD. No le vamos a poner distractores a un niño que no está al día con sus deberes y no atiende en clase. No es prudente. Los monitores que uno busca apoyarán al maestro en la ejecución de las instrucciones, en que el niño con TGD no se distraiga, en que conecte al chico con la actividad que está haciendo y, a la vez, esto ayuda, a integrar al chico...

En Europa el niño especial escoge su terapeuta, el terapeuta no escoge al niño. Y en Canadá, además del maestro de grado, enseguida que se incluye un niño especial viene el maestro

asistente o especialista, no sé cómo le llaman. Pero eso es allá, esto es Panamá, en Panamá tenemos que hacer malabarismos, y somos maravillosos y maravillosas, porque lo que otros países hacen nosotros también lo hacemos, y con mucho esfuerzo, y los maestros regulares también lo están haciendo. Y haciendo pinitos, todos, de alguna manera, comenzamos haciendo pinitos en estos menesteres, de lo contrario nunca se haría nada.

Bien, hemos hablado de **dos propósitos. Uno que se debe concretizar en casa y el otro que tiene continuación cuando el niño se encuentra en la escuela**, en la escuela se prosigue la modificación de conducta. Pero vamos a hablar entonces, de algunos elementos teóricos que son básicos. *Quien aplica modificación de conducta debe tener teoría y quien tiene teoría debe tener práctica porque de lo contrario no funciona.* Y esto fue lo que nos sucedió a nosotros en aquel momento con este muchacho que no se sentaba y que salía corriendo una y mil veces.

¿En qué consistió el tiempo fuera? Vamos a hablar del **tiempo fuera, como técnica**. El tiempo fuera, dicho de una forma sencilla, **es ignorar la conducta inadecuada**. Aquí no vamos a decir nada nuevo en cuanto a los principios o técnicas de la modificación de conducta se refiere, quien conduce una verdadera modificación de conducta es quien la aplica y es esa persona la que le da un sabor especial.

Entonces, tiempo fuera en un niño que no hace caso, que es ecológico, que no se sienta, que no le hace caso ni a sus padres: Hay que agarrarlo, se le sienta, y él comienza a hablar, y él intenta, va a hacer una y mil veces intentos para pararse, no lo deje parar. Aquí usted tiene que ver si se va a atrever a hacer esto, si no se va a atrever no lo haga. En la escuela regular siempre aconsejamos que se busque ayuda, puede ser en un momento dado los maestros de salones contiguos, puede ser un trabajador manual, hasta un director. Y es que todos tenemos que pensar que todos tenemos que ver con la educación de los muchachos, que no porque soy director tengo que estar exclusivamente en la oficina –y no estamos diciendo que no se esté, hay que estar, es necesario-, pero en un momento dado participar de la administración de la didáctica, junto con los maestros. Entonces, se busca ayuda.

En Chitré, por ejemplo, había un chico así, que en el salón de clases regular no había quién le pusiese la mano, formaba tremendo berrinche, tiraba todas las sillas, la maestra asustada ponía todos los muchachitos en un solo rincón del salón y allá dejaban al niño que se desahogara, y todos con temor de un golpe. Y esto sucede, y sucede con niños y niñas que son regulares, que no tienen ningún tipo de patología. Ahora, quien presenta un tipo de patología como esta, hay que sujetarlo, no se puede hacer otra cosa, trate de acercarse al niño en el momento más preciso, en que ya tiró lo que tenía que tirar, agárrelo, voltéelo y abrácelo. Pero cuando usted abraza, tenga cuidado, porque viene la mordida, viene el cabezazo. Usted tiene que saber que puede esperar eso.

¿Sabían ustedes que en el Programa de Autismo acá en Panamá jamás un niño me mordió tan groseramente como uno en Santiago? Porque lo sujetamos, en terapia individual, estaba que no quería hacer nada, se quería bajar. Uno no dice nada, lo sujetamos y claro, es abono para la planta, me mordió en el brazo. El papá estaba allí, y yo nada más lo miré y le dije, le voy a pegar.

Me dijo que sí y le pegué. En modificación de conducta también se pega, pero no le damos permiso a nadie para que de manera irresponsable lo haga. Y eso no fue suficiente, sino que a lo que le pegué me soltó y enseguida encajó [los dientes] más adelante. El dedo pulgar de la mano derecha estuvo dormido durante un mes, perdimos la sensación. Estos niños son tremendos, tienen fuerzas increíbles. **A lo que vamos, fuera del chiste, es que hay que sujetar.** Cuando el niño rompe así, que él se puede hacer daño o va a hacer daño a otros o a la propiedad, se sujeta solo o entre varios, no se mira, no se le habla, ni a través de actitudes, no demuestre usted que está enojado con el niño o la niña, no lo demuestre. Claro que hay que jadear, porque hay que hacer fuerza, eso es normal. No lo mire, no le hable, TIEMPO FUERA, ignórelo, esa es la técnica. Más tardesito -viene el contrato en modificación de conducta- usted le puede decir si te quedas quieto te suelto. Esto es si el niño entiende, porque hay niños que no tienen comprensión todavía, entonces solamente es a través de lo perceptivo, de sensaciones; lo que pasa es que quien ve una sesión de terapia de este tipo no se da cuenta. Un niño que no entiende lenguaje, lenguaje comprensivo en este caso, uno no le va a decir si te quedas quieto te suelto, pero el observador no se da cuenta que cuando el niño, por unos segundos se quedó quieto, uno aflojó, pero uno no le quita los brazos de encima, una vez que el niño arremete otra vez, uno aprieta. En eso uno le está dando la señal al niño: Mientras estés inquieto te sujeto (ese es el mensaje), mientras estás tranquilo, con la conducta linda que yo quiero, yo te aflojo ¿Qué te parece? Ese es el mensaje, que no es verbal. ¿Ven ustedes qué delicada es la aplicación de la modificación de conducta? El hecho de que usted afloje al niño ya lo está retroalimentando y le está indicando que por estar quieto se aflojó un poco, y por aproximaciones sucesivas usted cada vez lo va dejando libre hasta que pueda quitar sus manos de encima, pero no se quita del lado del niño. Aproximaciones sucesivas, primero te sujeto, ahora cada vez menos, ahora ya te quito los brazos de encima. Esto no se hace en un día, es cada vez que el niño presenta el comportamiento, entonces, a través de los días, hasta que yo no te pongo los brazos encima y basta y sobra que mi presencia sea el estímulo indicador de que queremos tu buen comportamiento, y allí viene la discriminación. El niño discrimina actitudes y se da cuenta que la presencia del padre, de la madre, del maestro especial, de la maestra, del terapeuta, de cualquier especialista, basta y sobra para que se dé cuenta de que queremos el buen comportamiento, de que el otro comportamiento no sirve porque no alcanza nada con eso.

*¿Por qué los niños se comportan de esa manera? Porque saben que haciendo eso quedan liberados y consiguen lo que quieren. Si usted es tenaz él no consigue lo que quiere y se da cuenta, a la larga, de que con este o con esta no se puede. Y saben por qué, porque se ejerce la **AUTORIDAD**, el concepto de **AUTORIDAD** está presente en la **MODIFICACIÓN DE CONDUCTA**.*

Aquí viene una anécdota de adultos. Estábamos en un X posgrado y le entró las ganas a unos compañeros y compañera de echar lengua y estaban habla que habla, y la facilitadora estaba esperando, y espera y espera y nada. ¿Quién actuó allí? La facilitadora, colega nuestra, porque éramos profesores todos, y alzó el tono de voz y dice: Me dispensan ustedes, aquí yo soy la profesora. Nos miramos y nos callamos la boca. Ejercer la AUTORIDAD se da en todos los niveles, y es lindo en seminarios que se han dictado en el interior, poníamos a dibujar a los maestros y

maestras dibujos que denotaran cómo se ejercía la autoridad (cada cual hizo lo que pudo) y había de todo tipo, sobre todo, sobresale la autoritaria, aquí mando yo, tú obedeces porque eres el soldado y se acabó. Aquí esto no es así.

A lo que vamos es que nadie que modifique conducta puede estar falto de autoridad y tiene que hacérselo saber al niño o a la niña, y se lo decimos siempre a los padres, usted manda, **no permita que el niño haga con usted lo que él quiere. Lo mismo sucede en el salón de clases cuando estamos viendo ese segundo propósito de que el comportamiento humano se continúa dentro del salón de clases, en el nivel primario y luego el secundario, etc. Lastimosamente existen profesionales que no ejercen la autoridad y quien no ejerce autoridad no puede modificar el comportamiento en los niños, menos en estos niños,** por eso ahora, al final, les vamos a leer unos principios o normas que desde ya se los estamos mencionando. *Sentido de autoridad, eso significa que se le dijo al niño que debe quedarse sentado, que después saque la bolsa, abra el cuaderno y busque el plan #10. Y el niño está por allí, aunque esté sentadito está activo, acérquese, vamos, vamos, sacando el cuaderno, vamos, entonces usted apoya, en modificación de conducta se apoya siempre al principio a estos niños y niñas, siempre, siempre, se apoya en demasía, y después este apoyo se va eliminando. ¿En qué consiste el apoyo? Se mandó a sacar el cuaderno de ciencias y no lo saca. Muy bien, nos acercamos, qué pasó hijo, que pasó fulanito, fulanita, a ver ¿ya sacó el cuaderno de ciencias?, ¡vamos sáquelo!, ¡vamos, ven, ven vamos!, ¿dónde está la bolsa?, ¡aquí está, mira! Entonces, dízque voy abriendo el zipper, pero lo induzco para que él lo siga abriendo. Ese es el apoyo. Hasta que ya lo abrió y dízque comienzo a buscar, ¿cuál es el de ciencias?, ¿a ver cuál es? Uno tiene que estar jugando vivo, el niño quizás no lo va a hacer en este momento, ¡Ah! Parece que es este, ¡ven! -agárrele la mano, métala para que preñe y saque-. Eso es apoyo. En modificación de conducta se apoya, sobre todo, **cuando una conducta no se da, se induce. Por eso en modificación de conducta siempre se da la orden: siéntate y saca el cuaderno de ciencias, abre la bolsa, saca el cuaderno de ciencias. Las órdenes son para inducir que se dé la conducta, si usted no da la orden el niño o la niña no saben qué es lo que tienen que hacer.** Tienen que estar adivinando, y si estos niños no comprenden actitudes humanas cómo van a adivinar qué es lo que quiere el maestro. Porque se puede dar lo siguiente. Dice la maestra: Ahora van a ir al tablero, están las figuras geométricas, están los cuadriláteros y los que no son cuadriláteros, pero ustedes no van a hacer nada ahora con los que son cuadriláteros. Y dice la maestra: A ver, fulanito vaya al tablero. **¿Qué va a hacer? Entonces, enviamos una serie de jeringonzas que el niño no comprende, porque no hemos sido claros en qué es lo que le vamos a pedir al niño.** Cuando uno trabaja con estos niños y con cualquier otro chico tiene que saber qué es lo que quiere conseguir, el objetivo, a mediano, a largo plazo, en el momento, una vez que yo estoy claro del objetivo entonces busque la orden: tan sencillo como si lo que quiero es que aprenda vocabulario, tocarse la cabeza, pues digo toca tu cabeza. El toca ya le está diciendo al niño qué es lo que tiene que hacer, porque eso ya se ha trabajado, toca la cabeza, toca la oreja o toca tu oreja, ven siéntate, dame las manos, siéntate, dame. Se está dando la orden clara para que el niño actúe. Si usted no se la da él no sabe qué hacer. Esto es importante.*

La modificación de conducta no se da en el aire, es coherente, se coordina junto con la actividad que se está realizando. *Nosotros no podemos modificar el comportamiento de un niño, de una niña, a distancia, no se puede, es con él, en la práctica, haciendo algo. Fíjense que a veces uno puede malinterpretar el objetivo. Si nuestro objetivo es que el niño se mantenga sentado y quieto y yo tengo que realizar alguna actividad para que se mantenga sentado; si yo digo quieto, sentado y no hago nada, el niño se va a parar. Entonces yo programo actividades, cualquiera de las que se hacen en preescolar, si el niño es pequeñito, o las que se hacen al nivel escolar, pintar los bordes de las provincias de la República de Panamá. Pero ¿qué es lo que queremos? ¿que el niño discrimine las provincias de Panamá? No. Lo que queremos es que esté sentado, y para que esté sentado tiene que hacer algo. Entonces yo modifico el comportamiento humano a través de lo que hace el niño, es de esta manera, no se puede de otra. Y por eso es que hay que explicarle a los demás maestros, a los profesionales y a los padres de familia qué es lo que estamos consiguiendo, qué es lo que queremos alcanzar, porque a lo mejor el padre está pensando en lo académico –mira el niño ya está aprendiendo las provincias-, qué interesante, pero el niño no está quieto, ¿de verdad lo estará aprendiendo? El padre tiene que tener ese conocimiento, de qué es lo que el maestro está alcanzando a través de la actividad.*

Entonces vienen los reforzadores positivos, por lo bien que está sentado. Miren, al principio, por aproximaciones sucesivas, no importa que esté inquieto, moviéndose o intentando levantarse, ya está sentado y uno dice qué bueno que ya te sentaste, aunque esté inquieto en la silla. Va el refuerzo positivo siempre, y tóquelo y dígaselo, eso es, quietecito, así es como me gusta verte. De tanto repetir y repetir esas palabras –porque así se aprende lenguaje comprensivo, y modificación de conducta no está desmembrada de la educación integral en estos niños- estoy enseñando lenguaje comprensivo también. Tanto te repito, día tras día, de que estás quietecito, de que me gusta verte así, que empieza a aprender que estar quietecito es estar así. Pero también se presentan estímulos aversivos. Si por una parte en modificación de conducta usted presenta estímulos y reforzadores positivos, por la otra usted tiene que presentarle estímulos aversivos cuando amerita, **para que él sepa diferenciar porque entonces él no sabe cuándo se está comportando bien y cuándo se está comportando mal.** Nos lo hemos llevado, estás quieto, muy bien, así me gusta verte, estás trabajando, qué lindo, pero de repente hace así (gesto de autoestimulación)... ¡NO! Yo sé que estoy frente al micrófono pero lo hemos hecho [el tono fue fuerte, alto] a propósito, debe impactar, **el estímulo aversivo debe impactar al niño porque si no impacta no sirve, no es efectivo, no surte efecto. Y ven ustedes que no estamos hablando de nalgadas.** El otro estímulo aversivo (y son señales): usted lo mira con una cara que... me lo como (expresión facial de reproche, enojo) . En modificación de conducta se utilizan todos estos elementos, mire a la cara del niño.

Quizás lo único que tenemos a mano, fuera de cualquier otro tipo de terapia, es la modificación de conducta y es universal, su aplicación es universal, tiene sus defensores y tiene quienes no la defienden. No estamos diciendo que es la panacea pero quien aplica la modificación de conducta va a alcanzar logros, aunque sean mínimos, porque depende del grado de daño que tengan estos niños. Ejemplo: *Hace tres años estamos trabajando con una niña autista que ya entendemos que*

tiene un retardo mental profundo, porque en tres años no da indicios de aprender más aceleradamente; ella ha aprendido a mirar los ojos, la cara de quien le habla, uno le dice mírame y ella mira, uno le dice dame la mano y ella da la mano; tócate tu cabeza y ella hace así [gesto de tocar la cabeza], a veces se demora pero se la toca. Y nos llama la atención porque los niños aprenden a manejar mejor la **imitación motora** con objetos. ¿En qué consiste? Fulanito has esto [agarra un objeto y lo cambia de posición sobre una mesa]; entonces yo lo vuelvo a poner así y él le va a hacer lo mismo. Con objetos, cualquier cosa -nosotros trabajamos con tucos de madera- lo hace muy pobremente, pareciera que hay torpeza motora. Pero ojo, niños de esta categoría parecieran ser torpes motoramente pero no la tienen, funcionan como si fueran torpes. Por eso, a través de la observación hay que deslindar si la hay o no la hay. Para terminar el asunto con esta niña, le decimos que haga esto [levantar un objeto] en imitación motora, ella levanta; has esto [mueve otro objeto], lo hace; nos agachamos, has esto, y ella se agacha. Entonces, ha aprendido esas cositas, pocas cosas, a través de la modificación de conducta, porque intelectualmente, aparentemente, no hay mayor comprensión.

Estábamos hablando de **los castigos**, que hay que presentar también castigos, **y se empieza con los menores. Se alza el tono de voz:** ¡No, no se hace! A esta niña nosotros la agarramos y la estremecemos, le agarramos los bracitos, con fuerza, se los bajamos y le decimos ¡No, está mal! ¡Así no! ¿Por qué? Porque siempre estamos diciendo qué bien, muy bien, eso es qué lindo, qué se yo, y nunca decimos cuando el niño se equivoca. Y cuando se equivoca le tenemos que enviar un estímulo para que se dé cuenta que está equivocado, porque si no no estamos modificando ninguna conducta y tampoco estamos enseñando conceptos en aprendizaje. Esto es importante.

Vayamos a **los contratos. Son sencillos.** En Chitré, con un niño regular, no presentaba ningún tipo de patología, sino un comportamiento disruptivo en el aula de clases, no hacía caso a la maestra, se paraba, le tiraba papeles a los compañeros. Le preguntamos a los padres: ¿qué es lo que verdaderamente le gusta al niño? Conclusión: Salir de paseo los fines de semana. Y dije, bueno, vamos a trabajar a través de eso.

Y le dije a los padres: Ustedes van a comprar las estrellitas y un cuaderno especial, y cada día el niño saldrá con las 10 estrellitas en la página del día, donde dice la fecha. Al llegar al salón el niño tiene sus estrellitas que le van a servir –si se las gana- para cuando llegue a la casa ese día le den algo que le guste, y son cosas sencillas, no hay que enseñar cosas materialistas. Tan sencillo como un helado o una gelatina o ir al patio a jugar un ratito más de lo acostumbrado. Eso es un refuerzo. Entonces, eso era cada día, pero por los cinco días, si tenía las 50 estrellitas, tenía derecho a ir de paseo el fin de semana con sus padres, sino las tenía se quedaba en casa. Lo sentimos, pero hay que tener entereza: Lo siento, no te lo ganaste, te quedas. Y yo me voy con los otros y yo voy a ver con quién te dejo. Pero no vas.

En el salón de clases es lo mismo. Lo siento, pero no vas al recreo. Aunque se habla mucho de que se permite o no se permite, yo creo que hay que llegar a un acuerdo con la dirección del colegio y con las autoridades del Ministerio de Educación, porque si nos amarran las manos no podemos lograr cierto tipo de comportamiento, hay cosas que hay que hacer. Como aquella vez que, yo creo

que ha sido lo peor que hemos hecho en nuestra vida, darle unos cuantos reglazos, lo decimos sin esconder nada, eso fue público con los niños del salón, le dimos varios reglazos al chico, quinto grado, como castigo. ¿Saben por qué? De alguna manera el muchacho aprendió en los pasillos, durante el recreo, a tocar por detrás a las maestras. Varón, macho, masculino ¿verdad? No, esos conceptos no los tienen nuestros muchachos, no es así. Pero socialmente eso está mal visto y hay que cuidar eso, uno tiene que pulir bien al muchacho para que pueda estar en un sistema regular, al máximo, hasta donde se pueda. Hicimos cuanta cosa, le llamamos la atención, le quitamos el recreo, lo dejábamos parado atrás, en el salón; yo era su maestro de quinto y a la vez su maestro terapeuta, y hablando con su papá –un hombre de mente muy amplia- dije: José, estoy desesperado (y uno tiene que saber hasta dónde puede llegar), ya yo no sé qué hacer, mira que hice esto, esto y esto con tu hijo y pareciera que hemos agotado todos los recursos -aunque de verdad, cuando uno pega es ya por desesperación-. El mismo papá me dijo: Luis, ¿por qué no le pegas? Dije: Si me das el permiso lo hago. Hablamos con los niños del salón, el muchacho estaba presente, está pasando esto, esto y esto, ustedes saben que no se permite; hemos hablado con el papá [todo esto es inclusión también] y no nos queda más que castigar fuertemente a su compañero, y lo vamos a hacer. Le hicimos la advertencia al muchacho, y de repente, estamos dictando clases, y le tocó la nalguita a una compañera. Le dije, ven acá. Y le pegamos, lo hicimos dos, tres veces, y ese mismo día santo remedio. Yo no estoy diciendo que fue lo mejor, quizás alguien hubiese tenido mejores luces que nosotros, pero en ese momento no las teníamos, pero de una cosa sí estamos seguros: hoy no sería perito mercantil. **Les estoy hablando de un autista puro (es el síndrome Kaneriano), lo que se llama autismo primario, un auténtico autista primario, en donde físicamente no se le ve ninguna patología y a través de ningún tipo de examen médico se le encuentra nada. Se tuvo que hacer eso. Claro, les estoy diciendo esto porque es impactante, molesta.** Pero lo queremos decir es que existen otros tipos de estímulos aversivos que se pueden presentar al niño, de manera que él se dé cuenta que no se puede hacer.

Aquí hay una compañera de Chiriquí que bien conoce lo que aconteció con una criaturita cuando lo llevaron a Santiago y él no se quiso sentar porque no le dio la gana. Él estaba no sé si en tercer grado en ese momento -sus padres han hecho maravillas con ese muchachito-, hoy está en cuarto grado. Les dijimos a los papás que si nos iban a dar permiso para actuar, porque yo iba a actuar si él no se quería sentar. **AUTORIDAD, AUTORIDAD**, usted tiene que sentarse, no puede aprender así. Me dieron el visto bueno y luchamos en el suelo, él a que no y yo a que sí. Yo no estoy pidiendo que esto lo haga todo el mundo, esto no lo hace todo el mundo, esto es mal visto, quien no conoce de esto y lo ve dice bueno, pero ¿esto es terapia? Sí, es un tipo de terapia que es necesaria en un momento dado. Entonces, esos padres, cuando terminó esa primera sesión, durante todo el trayecto hacia Chiriquí fue llorar, llorar y llorar. Porque nunca habían visto a su hijo de esa manera, nunca habían visto la fuerza que tenía, nunca habían visto la agresividad con que ese niño empezó a actuar, porque todo era lo muy bonito, a que si no tiene ganas, bueno, no lo hace hoy mañana será otro día, entonces, ¿cuándo será?

Dice el doctor Lovas, no es para mañana, es ya, es en este momento, el tiempo cuenta.

Respetamos a quienes piensan de otra manera y tienen otro tipo de terapia, que son válidas,

todas las terapias son válidas, ninguna es inadecuada y con todas se consigue algo con estos muchachos, pero se aplica la que mejor se conoce y que dé resultados. ¿Por qué esto? Porque esto fue una situación aversiva; el estímulo aversivo es que a la fuerza usted se sienta, que no hay marcha hacia atrás, debe hacerlo, aquí mando yo. Y el niño aprende, eso es una o dos sesiones, enseguida que lo ven a uno... y eso es mentira que te cogen rabia, mentira. Cuando uno hace las cosas con respeto, aplicar modificación de conducta, enseñar, estar en la docencia es tener respeto hacia la persona que tienes frente a ti. Entonces, los estímulos aversivos hay que presentarlos también.

Principios a seguir

Todas las personas que tengan un contacto sostenido con personas con TGD deben aprender a ser profesores. El doctor Lovas enseña lo siguiente con este principio, **que el niño autista [y digo yo, no autista] aunque presenten características autistas deben estar siempre en un ambiente de docencia, de aprendizaje.** Si va con la terapeuta ocupacional es como si fuera una maestra, no una técnica que está enseñando a cómo usar las manos. Si está frente a una terapeuta de lenguaje no es la mecánica tan ardua, tan árida, de sacar un fonema, que no sacó la A y dale y dale hasta ver si algún día sale la A, que no me dice como dice la vaca: muuu. No, no queremos eso, queremos que nuestros niños y niñas vean en cada profesional a un maestro que enseña. Por eso hay que investirse un tanto de didáctica, de cómo enseñar y estoy completamente seguro que la gente que trabaja en el IPHE, que no son docentes, y en otros centros especializados de Panamá, han aprendido a hacer las veces de docente. Lo mismo debe suceder en casa, en casa los niños deben ver a sus padres como si fueran sus maestros. Y tanto que se cacarea que el primer maestro que tiene un niño en el mundo son sus padres, que la primera escuela es el hogar, verdad que eso se cacarea desde hace mucho tiempo, como que es una pedagogía muy tradicional, y es válida, muy válida en este momento.

Establecer metas al principio para que tanto tú como el niño os sintáis gratificados. Es mejor que te alegres de alcanzar una serie de objetivos menores a que te ilusiones y luches por un ideal absoluto de normalidad o excelencia, inalcanzable la mayoría de las veces. La doctora Libia de Rodríguez, paidopsiquiatra, siempre nos decía a los maestros, propónganse metas pequeñas, siempre. Yo le agrego lo siguiente: para que los padres no se estrellen ni nosotros tampoco. Porque es tremendamente agotador –y no me dejarán mentir nuestras compañeras de autismo cuando hicimos una dinámica con el personal docente del programa en un momento dado-, y de repente le tocó hablar a una compañera maestra. Y dijo: es que yo quiero que fulanita de tal me haga la figura humana, y comenzó a llorar, y llora, llora y llora. Y le digo yo: ¿Qué querías tú alcanzar?: Luis, que me dibuje la figura humana. Oh, qué lindo fulana. Qué lindo cuando llegas a eso, porque eso significa que hay introyección de lo que es el conocimiento de sí mismo, es el yo psicológico que se proyecta hacia afuera y se traduce en un simple dibujo que le llaman los psicólogos monigote. Se ve tan simple el monigote pero es tan fundamental, porque nos habla de esa integridad que nosotros no manejamos, que no se ve.